

ἐπιθεῖς etc., εἶμι, voy, = ἔμι, — sanscr. *eemi*, lat. *eo* etc.) En lat., entre otros casos, las formas en *eis* por *ees* (*plureis* = *plurees*, etc.) En sanscr. todas las formas primitivas en *aa* que por atenuación resultan *ai* y *eei*, y atenuadas de nuevo convierten la *ee* en *i* ó *ii* (*pey-a* = *piiy-a*, raíz *pa*, beber). En angl.-saj. *scaadan* = ant. alto alem. *skeidan*, cortar (got. *skaidan*); angl.-saj. *staan* = *steen*, ant. alto alem. *stein*, piedra. (Los cambios en *ae*, *ai*, resultan combinados con el expuesto).

Las atenuaciones de *e* larga — *ee* — en *e*, y de *e* breve en *i*, no necesitan comprobantes por su claridad, tanto más cuanto que están comprendidas en los casos dichos, donde juega la conversión en *e-i* de que se trata.

7.º En el grupo de *o*, el *o* larga — *oo*, — por la ley de atenuación, ora convierte el primero de dichos componentes en *u*, resultando *uo*, ora el segundo, dando *ou*, ora ambos en *uu*. Aunque no faltan ejemplos del primer cambio (frecuentes, pero sólo probables muchos de ellos en griego y sánscrito, frecuentes y ciertos en ant. alto alem., v. gr., *pruodar* = *prooder*, en got. *broothar*, hermano; *suozi* = *soozi*, dulce, etc.), se acentúan más las transformaciones segunda y tercera. En gr. las formas dóricas en ω que en ático y jónico son en ou ; genit. dór. $\lambda\acute{o}\gamma\omega$ — $\lambda\acute{o}\gamma\omega\upsilon$; acusat. dór. $\lambda\acute{o}\gamma\omega\varsigma$ = $\lambda\acute{o}\gamma\omega\upsilon\varsigma$, etc. En lat. *boos*, buey, (gr. $\beta\acute{o}\varsigma$) = *bovis* — *bovis*; *jos*, derecho (sáns. *yoos*) = forma arcaica *jous* — *jus*; arcaico *loucina*, luna, antes *losna* (raíz sáns. *rooc*, brillar), hasta formar *lucina* y *luuna*. En zend *pouru*, numeroso = dórico $\pi\omega\lambda\acute{\upsilon}\varsigma$ etc. En ant. alto alem. *houpit* = *hoopit*, cabeza. En ant. sajón *gooma*, festin = ant. alt. alem. *gouma*; *ooga*, ojo = ant. alt. alem. *ouga*, etc.

Ejemp. de atenuación de *o* largo — *oo* — en *u* largo — *uu* —: En gr. raíz en ω como $\pi\lambda\omega$ idea de navegación, acción en el agua, = $\pi\lambda\acute{\upsilon}\nu\omega$, labo; $\delta\epsilon\iota\kappa\text{-}\nu\bar{\upsilon}\text{-}\mu\iota$ y demás similares, cuyo sufixo en *nuu* es originario de *noo* (scr. *noo*, v. gr., *vr-noo - mi*) etc. En lat. los futuros en *urus*, de un nombre de agente en *or* — *tor*, como *ducturus* = ductor, en donde el primer elemento fué también en *o*, *do - co*, *douco*, *duco*; *datu - rus* = *da - tor*, etc. Muchos ejemp. en sánscr. (de raíz *doo - du*, quemar, *duu - ni*, de *hoo - uh*, *uuha*, remover, etc.) En alem. moderno, *blume*, flor = got. *blooma*, ant. sajón *bloomo*; *bruder*, hermano, = got. *broothar*, med. alto alem.

broðir; *blut*, sangre, = got. *blooth*, ant. alt. alem. *ploot*, med. alt. alm. *bloot*, etc., etc.

Los casos de debilitación de *o* larga en *o* breve, y de ésta en *u*, son todavía más frecuentes, y por otra parte se ve incluida su posibilidad en los ejemplos citados, por lo cual omitimos otros nuevos.

Otra serie de atenuaciones es constituida por el procedimiento fonético de *contracciones* y *elisiones*. La *morfología* griega en las formas nominales y verbales contractas, ofrece muy claros ejemplos de la ley de atenuación. Ley que se cumple en las maneras de contracción que experimentaron las formas latinas, como se echa de ver por el examen morfológico y etimológico de la misma, y que aparece igualmente en los dialectos germánicos á que también venimos refiriéndonos. Por lo que hace al sánscrito, basta recordar á nuestro propósito las leyes del *samdhi*, en sus dos primeros aspectos de *samdhi* de vocales y *samdhi* de consonantes, cuyas combinaciones eufónicas son ante todo procedimientos de *economía* de esfuerzo lingüístico. Los tratados de fonología y morfología sánscritas, que, como los correspondientes de Gramática griega, presentan dichas leyes en sus preliminares, nos dispensan de comprobar con ejemplos la atenuación aludida. Los principios generales del *samdhi*, tienen, como es sabido, aplicación muy clara é importante al encuentro de vocales y al de consonantes en griego, cuyas reglas nos dan el complicado pero hermoso mecanismo de la morfología helénica; por aquellos principios, que son en el fondo siempre *atenuantes fonéticos*, se explican lo mismo en latín y sus derivados, que en la rama germánica, etc. con los suyos, las variantes de sus formas.

Serie de consonantes. Como en la evolución de vocales, se manifiesta en el consonantismo indo-europeo el tránsito gradual de los *sonidos más fuertes* á los *más débiles*, sin que el procedimiento inverso se compruebe como norma regular en caso alguno. Partiendo de la división de consonantes explosivas en *guturales*, *dentales* y *labiales*, podemos establecer fundados en los hechos lingüísticos: a) que cada uno de los tres órdenes de consonantes dichos, tiene por *precedente fonético real* un sonido *doble* (y por lo mismo más fuerte), del cual resultan los simples respectivos. Representando por las dobles

griegas los grupos mencionados, corresponden como antecedentes fonéticos ξ á las guturales, ζ á las dentales, ψ á las labiales; b) que descompuestas dichas consonantes dobles, sufren una atenuación gradual en las palabras, análoga á la que hemos observado en las vocales largas (vocales dobles) cuyas formas de transición se han indicado; c) que así como en las vocales hemos distinguido tres grupos de *atenuación*, de los cuales sólo el primero y el tercero son independientes, pues el segundo se enlaza con el primero que comienza por la vocal *a* larga (la más gutural de todas las vocales), también en las consonantes sólo el primero y el tercero de los grupos indicados son independientes, ya que el segundo, ó sea el de las dentales, se enlaza con el primero, que es el que corresponde á las guturales (1).

Limitándonos aquí á estas últimas, suficientes á nuestro objeto, presentamos á continuación las líneas generales de proceso evolutivo *atenuante* en dichas guturales, partiendo de su respectivo compuesto (*x*, en gr. ξ, = *js, ks, -sj, sk*), que se descubre en toda la familia aria.

He aquí, en efecto, algunos de los muchos ejemplos que de esto se ofrecen: 1.º Atenuación en *jz, jt, jd*. En griego, de νόξ, noche, el genit. νουκτ - ές, como en latín de *nox, noct-is; γαλαξ*=γάλακτ - ος, leche; ἔχθιστον=ἔξιςτον, μόροχος de μόροξος etc.; μίγδην, μίγδα, de raíz μιξ, en lat. *mix*, concepto de *mezcolanza*. En latín, todas las formas que proceden de una raíz en *x* combinada en *ct*, como *flecto, plecto, spectro*, etc., y las ger-

(1) El tránsito de las explosivas guturales á las dentales es frecuente en las principales lenguas indo-europeas. Como ejemplo pueden citarse el cambio de *χ, c*, en *θ, t*; y el de *c y g* en *d*. De la raíz scr. *ghan* = *khan*, idea de matar, en zend *khshan*, con la misma significación, tenemos el griego θαν en θάν-ατος etc.; del scr. *gharma* = *kharma*, idea de calor, el gr. θερμός; igualmente θλάω = χλάω, idea de romper; ser. *ca*, lat. *que*, y, = gr. τέ; τήνος = κήνος, p. demost.; τύπτω = κόπτω, idea de golpear, echar. De la misma manera: καίω = θαίω, idea de quemar, γέ, partícula, = δέ; κήνος = δεινα. Son todavía más numerosos los ejemplos de dicha transformación en las lenguas germánicas y eslavas, que no hemos de trasladar aquí. Compárese el anglo-saj. *becca*, pico, con el got. *beitan*, y el ant. alt. alemán *bizan*, picar, morder; *blahan* y *blasen*, inflar, etc. En eslavo, *grabant* y *drabant*, satélite; *vezda* y *dvezda*, estrella, etc., etc.

mánicas del mismo elemento fuerte que hacen en *ht* y *th* como en anglo-saj. *diht, tiht*, indicación, *forth*, temor, *frihtan* espartar, etc.; en gót. *mahts*, poder, *nahts*, noche; ant. alt. alm. *naht*, noche, *vlethan*, entrelazar, *speht*, pico, etc., en cuya raíz aparece la doble *x*.

2.º Atenuación en *cc* y *c*. Ej. en gr. de άκούς, ακκούς, lat. *saccus*; del sánscr. *aksan*, gr. ἄκκον, ojo. En lat. *bucca*=*buxa* =gr. βόσκω, concepto de alimentar; *vacca*=*vacs*=scr. *uksan*, de análoga significación. Gr. κείρω, lat. *culter*=ξυρόν, en ant. alt. alm. *scëran*, concepto de cortar; gr. κραινω, lat. *creo*=raíz scr. *skar*, noción de hacer; gr. κρίνω, lat. *cerno*=r. scr. *skr-n*, idea de separar, etc. En sánscr., raíz *kar*=*skar* idea de cortar; zend. *khid*=*skhid*, gr. σχίζω, lat. *scindo*=*caedo*; *cand*=*ccand*, brillar=*candeo*, etc. En lituan. *shersas*, á través=*kersu*, largo; en ant. búlgaro, *skreg*=*krik*, gritar; *skvik*, gritar,=*kvik*, etc.

3.º Atenuación en *s, h, g*. Ej. en gr. σύν=ξύν—lat. *cum*—τρισός, triple=τριός; ὄρνις=dór. ὄρνιξ, pájaro, etc. En lat. *sudor* por *xudor*,=raíz scr. *ksvid*, concepto de sudar; *ursus*, por *urxus*,=scr. *rksa*; *clavis*=dor. κλάξ. En sánscr. *sas*, seis,=zend *kshvash*; *sam*, con,=gr. ξύν; r. *sar* (sarati), verter,=*ksar*, etc. Las atenuaciones en *h* abundan especialmente en las lenguas germánicas. En ant. alt. alem. *frihh-da*, avaricia=gót. *friks*, ávido; rihhan=gót. *reiks*, angl. saj. *ricsian*, concepto de reinar; *glitanir*, deslizarse,=*scritan*, marchar. *graban*, ahuecar=ant. nórdico *skrapa*, etc. Para las atenuaciones en *g*, sirvan de ej. En gr. λέγω=λέσχη, idea de hablar; ἄγω=ασκέω, idea de obrar, μίγνυμι=μίσγω, raíz, snscr. *miks*, que da la latina *misc*, *mix*, con la idea de mezclar. En lat. gubernator=κυβερνήτης, piloto; *augeo*=αὔξω (r. scr. *uks*) idea de crecer. En zend *ghzhan*=*khshan*, idea de golpear; sánscr. *ghan, han*=ksan, con análoga significación; sánscr. *gu*=*ku*, hacer ruido; zend *ghzhar*=sánscr. *ksar*, idea de movimiento. En las lenguas germánicas son muchísimos los casos de la fuerte doble *x* atenuada en la aspirada *h* que se debilitan en *g*, así como los de *k* en *g*, que no creemos necesario aducir.

Lo que dejamos dicho de la atenuación gutural, cúmplase exactamente en las series de *dentales* y de *labiales*; mas por cuanto la principal dificultad, tratándose de atenuación de consonantes, está en las *guturales*, dado el proceso evolutivo

de mayor á menor esfuerzo en ellas, no ofrece inconveniente alguno la análoga transformación de los otros órdenes indicados, y prescindimos de ellos aquí. En el grupo de las dentales, partiendo del hecho de una doble originaria (*ts, ds, = st, sd,* en griego ζ), alternan las alteraciones de las letras componentes hasta reducirse á las simples *z, t, d* en griego como en latín, en sánscrito y en zend, en anglo-sajón, antiguo alto alemán, etcétera. Esto mismo acontece con las labiales en toda la familia indo-europea, comenzando por una letra doble del mismo grado (*fs, ps, = sf, sp,* en griego φ), y de donde se ven desprenderse fonética é históricamente la *f, p* y *b*, después de las variantes y alteraciones que afectan inmediatamente á los elementos simples de la consonante compuesta.

Considerada ya la constitución y evolución de los elementos fonéticos en orden á la palabra, veamos ahora de estudiar las *unidades glotológicas* de ésta, las cuales, atendido su origen y su razón formal, habremos de calificar de *unidades naturales* y *unidades artificiales* del lenguaje.

Las unidades lingüísticas naturales están constituidas en primer término por la *palabra*, y luego por la *frase*, objeto natural de aquella, como entidades en su orden completas así en sentido fonético como semántico ó significativo. De estas dos unidades glotológicas naturales, la primera es la única fonéticamente *fundamental*, ya porque la frase se compone de palabras y á ellas es reducible, ya porque puede encerrarse y de hecho encerramos con frecuencia el valor de toda una frase en una simple palabra. En realidad aunque los juicios y raciocinios (no siempre explícitos ni unos ni otros) generalmente se presupongan para hablar, no es verdad que hablemos mediante juicios ó raciocinios; el *sujeto*, el *verbo* y el *predicado* son directa y primariamente elementos lógicos, convertidos secundariamente en términos gramaticales cuando se formulan al exterior; pero de hecho no necesitamos formularlos todos para hablar y hacernos entender de los demás, ni aun presentar ninguno de dichos tres términos con su peculiar y verdadero carácter. Por eso en las lenguas en que no existe lo que llamamos *verbo*, no se echa éste de menos, ni por ello deja de utilizarse tal sistema lingüístico, de igual suerte que donde falte

la expresión oral del *sujeto* ó del *predicado*, la frase es sin embargo inteligible. Los verbos que decimos *impersonales*, y muchas fórmulas simples ó simplificadas como *quién?*, *cuál?*, *por qué?*, *por favor!*, *auxilio!*, *agua!*, *¡pan!*, *¡luz!*, y ciento á este tenor, que por sí solas equivalen á toda una frase gramatical, estando lejos de constituirla, son indicio claro de lo que venimos diciendo. Por esta misma independencia del concepto y de su signo, aparecen equiparadas como medio transmisor las lenguas más ricas y abundosas, á las más pobres é indigentes, siendo indudable que si hay contraste grande entre una conjugación griega y una conjugación siriaca, p. ej., entre la gramática sánscrita de evidente exuberancia morfológica y la gramática china que no tiene morfolología, todos han encontrado en su lengua respectiva instrumento apto para el desarrollo de sus literaturas. La vida del espíritu, en efecto, revelada por ideas y sensaciones, no se amolda nunca de una manera mecánica á los sonidos de un idioma, ni hay lengua capaz de responder á la infinita variedad de sus movimientos; sino que flotando siempre sobre el conjunto de la masa fonética, se descubre á través de ésta lo mismo que esté distribuída artísticamente en la lengua de elaboración más delicada, que aparezca con los contornos del más tosco cuadro lingüístico en el habla de un salvaje.

Es indudable ciertamente que, como dicen los partidarios antiguos y modernos de la doctrina contraria, toda proposición verbal, preséntese como quiera, ha de poder reducirse á los términos lógicos antes señalados (1); pero esto está lejos de probar que hablamos por juicios ó raciocinios; lo que demuestra tan sólo es que toda expresión significativa *puede desarrollarse* en elementos lógicos, cuando la consideramos *lógicamente*, lo cual no es discutido; mas por lo mismo que es necesaria

(1) De conformidad en este punto con todos los tratadistas de *Gramática general*, están también Hermann Paul (*Principien d. Sprachgeschichte*) y Guillermo Wundt (*Essays—Die Sprache u. das Denken*), cuyas son estas palabras: "Der Gedanke findet stets in sätzen oder Urteilen seinen Ausdruck; selbst für die unentwickeltste Form der Sprache, etc." Esta doctrina es todavía un reflejo de la antigua dependencia que ha tenido la Gramática de la Lógica y de la supremacía que ésta ha ejercido sobre aquella en el clasicismo.

una operación analítica para la deducción compleja de la oración sobre la base de una palabra, es evidente que lo deducido no pertenece al lenguaje, porque de una parte en el orden lingüístico si una sola palabra permite la deducción de un juicio, evidentemente es signo suficiente de él sin añadir cosa alguna; y de otra, la lengua no es más que lo que *aparece* y no lo que se *deduce*, ya que de otra suerte el lenguaje en lugar de ser signo de conceptos, sería signo de sí mismo y de sus elementos tácitos; y es que para hablar más que oraciones completas, utilizamos *expresiones-símbolos*, siquiera por un análisis lógico lleguemos á hallar todos los términos mentales que se necesitan en el acto intelectual más bien que en el acto de la palabra. He aquí, pues, también como la frase puede reducirse á la palabra después de ser ésta, como queda dicho, material elemento de aquélla (1).

(1) Aunque no sean estas ideas las que generalmente se sostienen, por poco que se reflexione habrá de reconocerse su legitimidad; como las ideas, juicios y ratiocinios sólo existen en la mente, así los elementos de éstos, *sujeto* y *predicado*, no pueden hallarse fuera del entendimiento sino simbolizados; y evidentemente una sola palabra puede ser símbolo adecuado é inteligible lo mismo de una idea, que de dos ideas que compongan un juicio, ó de dos juicios que producen un ratiocinio.

De conformidad con esto escribe T. Wechsler (ob. cit.): "Wir haben von der Thatsache auszugehen, dass wir nicht in Sätzen (d. h. Aussagen, Urteilen), sondern schlechthin in Äusserungen reden. Und wir verstehen unter einer Äusserung einen einheitlichen Lautkomplex, welcher als Symbol eines Bewusstseinsvorgangs dient." Y es tal afirmación reflejo de lo que asienta A. Marty (Archivo. 1897) citado por el mismo escritor, y que confirma la doctrina arriba presentada: "Namhafte Grammatiker, wie Z. B. H. Paul, lehren, jeder Satz bestehe aus mindestens zwei Elementen, die ihrer Funktion nach differenziert seien und sich wie Subjekt und Prädikat verhalten... Diese ganze Theorie ruht aber offenbar auf irri- gen Voraussetzungen. Es ist ein Irrtum zu glauben, der Inhalt aller unserer sprachlichen Mitteilungen seien Vorstellungen oder prä- dikative Verbindungen von solchen. Nicht jeder psychische zustand ist ein Vorstellen, nicht jede psychische Zusammensetzung vor Vorstellungen und nicht jede Vorstellungsverbindung eine prä- dikative... Der Fragende, Befehlende, Bittendendrücker in Wahr- heit Phänomene des Interesses, ein Verlangen, Wollen, oder Wünschen aus, und es ist meines Erachtens ein starkes Versehen, diese Phänomene mit blossen Vorstellungen und ebenso, sie mit Urteilen zu verwechseln."

A la *unidad lingüística artificial* se reduce todo fonema inferior á la palabra y dependiente de ella como parte de un todo; forman unidades artificiales las *silabas*, por cuanto dichas unidades son filológicamente un resultado de análisis, sin existencia propia más que la que momentáneamente les da la operación analítica que las separa de algún modo é individualiza. Como la *unidad natural*, ó sea la palabra, debe históricamente á la escritura su *material* independencia en el discurso (pues es bien sabido que antiguamente no se aislaban las palabras escritas entre sí, y esto acontece aun en varias lenguas), así la *unidad artificial*, ó las silabas deben á la escritura su *mate- rial* constitución en el seno de la palabra, pues aquellas comen- zaron á tomarse en cuenta en el período de transición á la escritura *silábica*, pasando luego á la del alfabetismo. De esta suerte la escritura, auxiliar poderoso de la palabra (algunos la consideran *connatural* á ella), ha sido instrumento principalí- simo para el análisis de sus elementos, de importancia suma en la Filología comparada (1).

(1) Schlegel considera la escritura como arte primitivo y parte natural del lenguaje. Court de Gebelin en *Le Monde primitif* y Paravay en su *Essai sur l'origine unique et hier. des chiff. et des lettres*, partici- pan de las mismas ideas, que de algún modo hacen también suyas Herder y Humboldt, entre otros. En general los antiguos atribuyé- ronle un origen milagroso é inexplicable. Beroso, p. ej., habla de las tradiciones babilónicas, según las cuales un ser prodigioso (*Oannes*) enseñó á los hombres la escritura. Firdusi cree la escritura inven- ción de los espíritus. Los asirios reconocían deber á los dioses el arte de la *dupsharrutu*, que se refería á las reglas para trazar las cuneiformes é interpretarlas. *Nebo*, *Nuzku* y *Alapa* eran las divini- dades que principalmente se repartían en Asiria el honor de la es- critura. (Cf. G. Smith, *The history of Assurbanipal*).

Es cosa hoy averiguada que la escritura ha comenzado á la vez en varios lugares, aunque no muchos. Lenormant admite cinco fami- lias de escritura en las regiones de antiguo conocidas (*Quatrefa- ges La espece hum.*—*Charact. int.*) En el Nuevo Mundo fué conocida no sólo la escritura simbólica é ideográfica, sino también la alfabé- tica, como lo prueban los descubrimientos del abate Brasseur.

Aunque los fenicios llevaron de antiguo la fama de haber inven- tado la escritura (como ya decía Lucano-III. 220 en los conocidos versos *Phoenices primi*, etc.), ellos no han hecho más que divulgarla y modificarla. El alfabeto fenicio es derivación de la *taquigrafía* (escritura abreviada) *hierática*. (Cf. Reinach, *Alphab. anc.*; Sagli-

Las unidades *artificiales* glotológicas resultan de elementos disgregados por análisis de las unidades *naturales*, y son elementos fonética y morfológicamente incompletos, sin funciones significativas propias, por lo menos en cuanto pertenecientes á la unidad lingüística superior de donde se extraen, y á la cual dicen *relación de dependencia*. Esta relación de dependencia produce dos efectos muy diversos: 1.º, el destruir la individualidad verbal, cuando dos ó más vocablos independientes (y por lo mismo unidades naturales), se reúnen para constituir uno sólo, pasando entonces á ser elementos fonéticos incompletos de otra unidad superior; 2.º, el producir la vir-

Dict. art de Lenormant, en donde éste resume su obra sobre el alfabeto fenicio; Taylor, *Hist. alph.*)

En las lenguas semíticas con la simple comparación de los alfabetos que nos ofrecen sus respectivas gramáticas, se demuestra el común origen de ellos. (Pueden verse algunos de estos en Gesenio y G. Blanco, que en el t. III de su *Diqduq* compara los alfabetos hebreo, samaritan., fenicio, palmir., etiop., arab., siriac., gr. y rabino).

Se ha discutido si el alfabeto de la familia aria es el mismo de la familia semítica, como se ha discutido la unidad ó multiplicidad de origen de los alfabetos, por sus analogías y diferencias respectivas. Hoy no cabe dudar acerca del común origen del alfabeto semítico é indo-europeo, que ambas familias traen del antiguo fenicio. Que la escritura semítica deriva de la de los fenicios, lo demuestran, después de Gessenius, Winner, etc., todos los semitistas (García Blanco es el único hebraizante de nota que sienta aun cuatro artículos encaminados á demostrar que la escritura hebraica no es fenicia, ni egipcia, ni caldea, ni samaritana); del mismo modo que la filología europea reconoce la misma filiación en los alfabetos arios.

La derivación inmediata de los caracteres de la escritura indo-europea no es de difícil investigación. Los caracteres del *persa* son desde luego semíticos (árabes, con la adición de algunas letras; y árabes son en las lenguas *harmónicas*, los del *turco*, y en las aglutinantes los de algunas *malayas*); los caracteres griegos antiguos (corciriano, de Theras, etc.) son evidentemente fenicios: los latinos de veintiuna letras primitivas, derivanse á su vez del antiguo griego (no del fenicio, como demuestra Otf. Müller), como se ve por las grandes analogías del alfabeto romano y calcidiano. El copto se escribe con los caracteres griegos (un tanto desfigurados) que introdujeron en él los primitivos cristianos. El armeno, que no tuvo alfabeto propio hasta el siglo V, es una reproducción (hoy aparece un poco lejana) del griego, hecha por S. Issac y Mesrobio. Griegos son de una manera averiguada los caracteres germanos y eslavos. En

tualidad de la unidad glotológica *artificial* en entidades fonéticas que sin *relación* á la palabra no la tienen, ni pasan por sí solas de la categoría de simples sonidos, sin ulterior representación y sin valor alguno lingüístico. Por lo primero, dos vocablos que se unen pierden su propio ser, para dar lugar al de una tercera palabra distinta de ambos. Por lo segundo, sonidos aislados representados por letras, que no constituyen unidad lingüística alguna, pasan á formar la correspondiente á las *sílabas* adquiriendo así significación gramatical.

Hemos dicho que las unidades lingüísticas artificiales, *resultan* de elementos separados de las unidades naturales; con lo cual queremos significar que no siempre tales elementos disgregados, y por el mero hecho de serlo, *constituyen* aquellas unidades ó sílabas. Para esto se requiere: 1.º, que la entidad fonética que se aísla por análisis sea *subsistente* fonéticamente, esto es, que no reciba de otro fonema su *timbre* en el vocablo.

cuanto á la escritura sánscrita el notable indianista Weber (*Investig. ind.*) hace ver como por las analogías de los caract. sánscritos y semít., especialmente hebraicos, y por el silabismo alfabético, debe concluirse la identidad de origen en ambas escrituras. Burnell la hace derivar de una escritura *aramea* usada en Babilonia simultáneamente con la *cuneiforme* (Müller, *Gram. Sancr.*; Reinaud, *Memoire sur l'Inde*).

Las *cifras* (véase la hist. de este nombre en la disert. inserta en alemán al fin del fasc. XCII de la *Bibl. des Hautes Et. l.* 1892), constituyen otro de los puntos dignos de estudio, como indicio de relaciones mutuas en los antiguos pueblos. La numeración *alfabética*, fué conocida desde los primitivos tiempos; y, en general, todos los signos numéricos son restos de antiguas escrituras jeroglíficas. M. Dareste los reduce á cuatro tipos: 1.º, numeración *egipcia* (signos no alfabéticos), cuyo carácter distintivo está en la repetición de figuras para la representación de los múltiples de la primera cifra. La numeración romana es una derivación de la egipcia; 2.º, numeración *fenicia*, hebrea, griega, etc. (procedimiento alfabético); 3.º, numeración *china*, japonesa, etc., con signos distintos para las unidades simples y para las compuestas, y combinaciones especiales para su colocación; 4.º, numeración *árabe*, derivación de la de los indios, que constituye nuestro admirable sistema.

Es de notar que todos los pueblos, aun los más distantes entre sí, han tomado el número 10 por base de su numeración (los pocos que se apartan de esta regla eligieron un múltiplo ó submúltiplo de dicho número —5 ó 20—). El *ábaco*, conocido desde la más remota an-

Por esta razón, una consonante apoyada en el timbre de una vocal dentro de una palabra, no es *subsistente*, ni forma la unidad *artificial* de la *sílaba*, lo cual se verifica igualmente cuando dos ó más consonantes resultan influidas por un timbre vocal común, como p. ej., cuando decimos: *programa, padre, cristal*, etcétera, donde se ven ya una, ya dos consonantes juntas sometiendo su timbre propio al timbre de una vocal, en la que se apoyan y tienen su *subsistencia* fonética; 2.º, que la entidad fonética analíticamente disgregada, sea *irreducible*, ó que no pueda obtenerse otra menor subsistente del grupo disgregado. Por esto, si dos palabras que dan origen á una tercera se separan analíticamente, no resultan las unidades *artificiales* silábicas de que hablamos, mientras pueda reducirse cada una á otras unidades inferiores (es decir, mientras no se trate de palabras monosilábicas); dígase lo mismo de cualquier fracción reducible de una palabra, y que por lo mismo ha de ser fracción polisilábica, capaz de descomponerse en la unidad de la sílaba, ó unidad *irreducible artificial*.

tigüedad, y usado por los mismos chinos, está basado en aquel número (v. la hist. resumida de este instrumento en la *Enciclop. moderna*, ó en el *Dicc. enciclop. hispano-americano*).

En cuanto á las operaciones matemáticas, se colige fácilmente la gran distancia que separa el sistema indio de los demás sistemas numéricos. Ni griegos ni romanos conocieron la sencillez y exactitud del sistema del *cero*; por eso sus operaciones eran tan laboriosas y rudimentarias, como cualquiera puede comprobar por sí mismo reproduciendo sus procedimientos.

No corresponde á este lugar hacer estudio de la evolución histórica del *sistema decimal*, de la tabla impropia dicha *pitagórica*, ni de las Matemáticas en general, pero sí conviene advertir que todo esto puede suministrar á la Filología datos de no pequeña significación, más importantes que los que le proporciona la escritura misma.

Los trabajos de *Historia general* matemática de Heilbronner y especialmente de Montucla, en el siglo pasado; los de Kastner y Bossut á principios de éste (1800-1832), y principalmente los de Chasles (1877), así como las *Historias* parciales de Delambre, Finger, Dilling y Friedlein, y la labor más moderna de Cantor (*Vorl. über Gesch. der Mathematik*) merecen ser consultados por todo el que estudie el espíritu humano en sus manifestaciones más elevadas. El libro de Arneht, *Historia de las Matemáticas puras en sus relaciones con la hist. del espíritu humano*, es prueba y demostración palmaria de lo que acabamos de indicar.

La unidad glotológica *natural* ó palabra, es una entidad fonética *completa*, símbolo de una *significación*, ó sea, una entidad lingüística *subsistente* con funciones significativas propias en el discurso. Decimos *entidad completa* ó *entidad subsistente*, en cuanto su conjunto fonético no es parte del todo constituido por otra palabra, aunque sea parte del todo constituido por la frase, á la manera que un individuo no es parte de otro, aunque sea parte con el mismo de la sociedad á que ambos pertenecen (1). Añadimos que es *símbolo de una significación*, ó *con funciones significativas propias*, porque esto encierra la parte formal de la palabra, sin la cual la definición sería forzosamente incompleta (2). Nótese asimismo que hablamos de una representación *significativa*, sin determinar la *significación*, ni su carácter concreto, porque una palabra puede, según hemos visto, encerrar el valor de una frase sin necesitar otras palabras que completen su sentido, y puede, por el contrario, aparecer tan subordinada á otras en sus funciones significativas, que no conserve éstas sino por relación á alguna de los demás vocablos de una frase. Los adverbios, preposiciones, conjunciones; el artículo, el pronombre, el relativo, etc., hállanse en este caso. Las partículas (verdaderas palabras) *si* y *no*, p. ej., lo mismo pueden decirse signos de una proposición íntegra, ó de una serie de ellas

(1) Esta comparación de la palabra con el individuo empléala también Humboldt: "Das Wort, dice en su *Sprachstudium*, macht zwar nicht die Sprache aus, aber es ist doch der bedeutendste Teil derselben, nämlich das, was in der lebendigen Welt das Individuum."

(2) Son, pues, inexactas las definiciones de la palabra que se limitan á señalar sus elementos *materiales*, como lo son igualmente las que la describen tan sólo por su elemento *formal*. Definir la palabra "el símbolo de una significación." *Wor ist das Symbol einer Bedeutung*, como dice Wechssler, es identificarla con todos los demás medios significativos, que son de la misma manera "símbolos de la significación" que se intente. Misteli (*Typen des Sprachbaues*) define la palabra: "eine nach allen anwendbaren Kategorien einer Sprache bestiminte und als solche lautlich charakterisierte Vorstellung, welche als geschlossenes Ganze in den Satz sich einfügt." Evidentemente esta definición no es aplicable más que á las voces de las lenguas flexivas, pues sólo en ellas se dan las formas determinadas por categorías gramaticales fijas (partes de la oración), á que alude Misteli; y por lo mismo, dicha noción no es aceptable.

cuando sirven para contestar afirmativa ó negativamente, que pueden constituir voces sin otra equivalencia que la que resulte de la proposición á que se subordinen, cuando no se emplean con aquel carácter. Por otra parte, la noción de palabra no debe limitarse al tipo de las de nuestros idiomas, sino que debe ser aplicable á las demás familias lingüísticas; y es indudable que en las lenguas dichas *monosilábicas*, la *determinación é individuación* significativa de una voz, resulta, como veremos en otro lugar, del conjunto de cada frase en que entra y del lugar que en ella haya de ocupar, variando así no sólo su valor gramatical (de nombre, verbo, adverbio, etc.) sino también y consiguientemente su valor significativo (1).

El fonema, pues, *con subsistencia absoluta* (organismo glotológico) que encierra una significación, constituye una palabra. El fonema con *subsistencia relativa, irreducible, en la unidad superior de la palabra*, constituye una sílaba. El fonema, pues, que está formando parte de la unidad superior de una palabra, pero no subsiste fonéticamente, sino que exige otro fonema concomitante para su expresión, no es sílaba. El fonema que siendo subsistente, no se halla *en acto* contribuyendo á la formación de la palabra, tampoco es sílaba. En este caso constituirá por sí mismo una palabra si encierra un concepto; y si no expresa

(1) Además de las condiciones dichas, existe en la palabra una cierta fijeza, que está representada por sus equivalencias *léxicas*, por lo cual se distingue de la *expresión* oracional, de suyo mudable, y dentro de la cual una palabra puede sucesivamente recibir todas las variantes ya léxicas, ya gramaticales (v. gr., una voz que pueda aparecer ya como conjunción, ya como adverbio) de que sea susceptible. Esta fijeza, sin embargo, únicamente es bien determinada en el ser fonético de la palabra: en cuanto á su valor, consiste aquella fijeza en que se sostenga la palabra en una relación significativa constante en orden á su oficio en la *frase*. Sólo en esta forma tienen significación estable gran número de vocablos por sus varias acepciones léxicas, y algunas partes de la oración, que, como el artículo, relativo, pronombre, adverbio, etc., necesitan apoyarse en el conjunto oracional para puntualizar su equivalencia, en cierto modo, á la manera de lo que acontece con los vocablos monosilábicos. Cuando un moderno filólogo alemán dice, aludiendo á esto mismo: "Das Wort bleibt als fester—Bestandteil im Gedächtnis, die Aussprache hat in der Regel keine weitere Dauer," expresa un concepto que sólo en la forma explicada es dable admitir.

concepto alguno, y por otra parte no entra á formar otra unidad superior, no es palabra ni sílaba. Es simplemente un sonido que podrá calificarse fisiológica y acústicamente, según hemos dicho, pero que no entra en la categoría filológica y gramatical, á que corresponden las sílabas y palabras como tales. Según esto, podemos distinguir: *a) fonemas orgánicos*, ú organismos fonéticos, que son la unidad natural de la palabra; *b) fonemas silábicos* que constituyen por sí mismos sílaba, y son centro de sílaba para los fonemas *no subsistentes*: tales son las llamadas *vocales*, las cuales ó forman por sí solas sílaba en la palabra, ó acompañadas de consonantes, á las que hacen partícipes de su *timbre* propio y subsistencia fonética; *c) fonemas asilábicos*, los cuales no pueden *subsistir* fonéticamente sino con los fonemas silábicos, que les dan su verdadero carácter de *sonidos articulados* en la palabra: son éstos, las consonantes en general, que no se profieren en los vocablos ya juntas, ya separadas, sin dejar oír, según queda dicho, un sonido vocal concomitante (p. ej., *b, d, p, g, k, t...* y *bd, dp, gk*, etc. Es de advertir que la vocal, ya forme sílaba por sí sola, ya acompañada de consonantes, pertenece siempre toda entera á la sílaba de la cual forma *centro*. Las consonantes, según su carácter y posición en la palabra, pueden pertenecer á una sílaba si su *timbre* se resume totalmente en el de la vocal correspondiente, y habrán de pertenecer á dos diversas cuando por la *implosión* y la *explosión* resulten distribuidas de forma que cierren una sílaba y comiencen otra, como sucede con la *p* de *opíparo*, y en otros casos á este tenor. Mientras en algunas lenguas no se da otra forma silábica que el *tipo simple* de vocales solas y el *tipo medio* constituido por vocales separada cada una por su consonante, otras, como las de la familia indo-europea, admiten dichos dos tipos con múltiples variedades, además del *tipo complejo* de vocales y consonantes asociadas diversamente en un centro silábico (1).

(1) Danse también fonemas *mixtos*, ó sea que unas veces pueden tener valor de vocal, y por lo mismo constituir unidad silábica, y otras sólo conservan el carácter consonante, ó asilábico. Tales son la *l* y la *r*, y las *nasales*, entre otras; por eso los neo-gramáticos hablan de las *nasales sonantes*, y los gramáticos sánscritos cuentan la *r* y la *l* entre las vocales en ciertos casos.